

F. FERNÁNDEZ MÉNDEZ DE ANDÉS

Tentaciones electorales



LA crisis económica está echando por tierra muchos tabúes económicos. Y las dificultades de muchos presidentes a la hora de su reelección están trayendo al debate político temas que parecían olvidados. La administración Obama no es una excepción y con niveles de popularidad muy bajos y unas perspectivas electorales inversamente proporcionales a la capacidad de los republicanos para

ponerse de acuerdo en un candidato elegible, ha diseñado una nueva estrategia económica. El presidente anunció la nueva política progresista en su discurso del Estado de la Unión en lo que pareció el comienzo oficioso de su campaña. Tres serán los ejes centrales de su giro a la izquierda: más impuestos, más control al sistema financiero y más ecologismo.

Superada la fase aguda de la crisis, de hecho el riesgo que más se menciona en Estados Unidos es el impacto recesivo que podría tener la crisis del euro, ha llegado la hora de hacer política. Y me temo que una vez más de olvidarse de la racionalidad económica. Espoleado por economistas claramente a la izquierda del espectro político americano, Obama ha decidido mutar su gobierno de centro por una campaña a la izquierda. Con lo fácil que tenía seguir ocupando el centro ante la deserción republicana infantilmente escorado ante posiciones intransigentes y fundamenta-

cios externalizando la producción y aumentando su tamaño. Pero equivocado porque no será haciendo menos atractivo el ahorro y la inversión como ese país verá mantener su liderazgo económico. Obama ha prometido doblar el impuesto a las ganancias de capital, del 15 al 30 por ciento, mientras que congelará el impuesto sobre la renta de las personas físicas para los que ganen menos de 250,000 dólares al año. Bonito pero inútil porque la próxima legislatura ha de realizar el esfuerzo de consolidación fiscal pendiente, al entrar automáticamente en vigor para 2013 el límite de deuda aprobado en el Congreso. Cumplir ese objetivo sin provocar una nueva recesión exigirá un amplio acuerdo parlamentario para repensar el sistema impositivo americano al margen de clichés y en línea con una reducción de las contingencias futuras como consecuencia del envejecimiento de la población.

En materia de regulación y supervisión bancaria, Obama insistió en ese discurso en su compromiso de que esta sea la última crisis bancaria que le ha costado dinero al contribuyente. Loable pero imposible propósito, que se compadece además mal con algunas de las provisiones de la ley Dodd-Frank. En momentos de crisis sistémica como la vivida, ningún gobierno dejará nunca de rescatar su sistema financiero porque se trata, parece obvio pero hay que repetirlo, de salvar los ahorros de los ciudadanos no las acciones de los banqueros. Accionistas que pese a toda la retórica al uso, pareciera que una vez más se han ido gratis cuando lo cierto es que con la nacionalización de 2009 perdieron hasta el 90 por ciento de su inversión. Se ha avanzado bastante en mejorar la regulación financiera, aclarar responsabilidades de supervisión, evitar oportunidades de arbitraje regulatorio entre distintos subsistema del universo financiero, ampliar los niveles de seguridad, de capital,

con los que operan los bancos, prestar atención al riesgo sistémico, pero hay dos temas pendientes y ninguno tiene buena pinta en campaña electoral: la coordinación de la normativa internacional y el tratamiento fiscal de los flujos de capital internacional. Basilea 3, quizá excesiva pero el consenso internacional básico, corre el riesgo de perderse en tantas adaptaciones nacionales como jurisdicciones con lo que su eficacia será muy limitada.

Y las múltiples formas de impuesto a las transacciones financieras emergen como el Guadiana cada vez que un gobierno tiene necesidades recaudatorias y electorales, al margen de su nula contribución a la estabilidad del sistema.

Por último Obama planteó dos temas clásicos del imaginario demócrata en Estados Unidos, dos referencias obligadas a proteger el empleo nacional y a disminuir la dependencia petrolera. Solo nos queda confiar en que la primera se quede en una referencia emocional porque lo que menos necesita ahora el mundo son nuevas batallas comerciales. Y de lo segundo, bienvenido sea siempre que las subvenciones a las renovables, como en España, no hagan saltar la banca ni las cuentas públicas.

Fernando Fernández Méndez de Andés es profesor IE Business School. Presidente de Pival Consultores.

Tres serán los ejes centrales del giro a la izquierda de Obama: más impuestos, más control al sistema financiero y más ecologismo

listas, el nuevo Obama promete más izquierda y retorna a los clichés más clásicos de ese espacio político: los ricos no pagan impuestos, los bancos se lo llevan crudo y las petroleras están ahogando el planeta. Todo ello adornado del proteccionismo propio de toda campaña demócrata, que esperemos no llegue a mayores.

El debate fiscal americano está curiosamente dominado por el impuesto a las plusvalías, a las ganancias del ahorro. Lo que es tan comprensible en un país donde las clases medias están viendo erosionada su capacidad adquisitiva por la pérdida de competitividad internacional, como inútil y hasta contraproducente. Comprensible porque el comercio internacional ha disminuido los salarios reales de aquellos sectores productivos que no han podido mantener su ventaja tecnológica, mientras que esa misma globalización ha permitido a las empresas americanas mantener sus benefi-